



Tesis Final de Grado

Artículo Científico de Producción Empírica

ENTRE RELATOS Y MEMORIAS LA MELCHORA COMO PUNTO DE ENCUENTRO EN EL BARRIO CAPURRO

Estudiante:

Lorena Virginia Iglesias Rodríguez
CI: 4.419.664-5

Tutor:

Prof. Mag Daniel Fagundez D'Anello

Revisor:

Dra. Verónica Blanco Latierro

*Sí, Capurro era un bolsón barrial, casi una republiquita.
Por algo la tendencia de sus habitantes era quedarse allí,
expatriarse lo menos posible de aquel entorno familiar donde cada esquina,
cada almacén, cada bar, eran como habitaciones de la casa
M.Benedetti, La borra del Café (pág 40)*

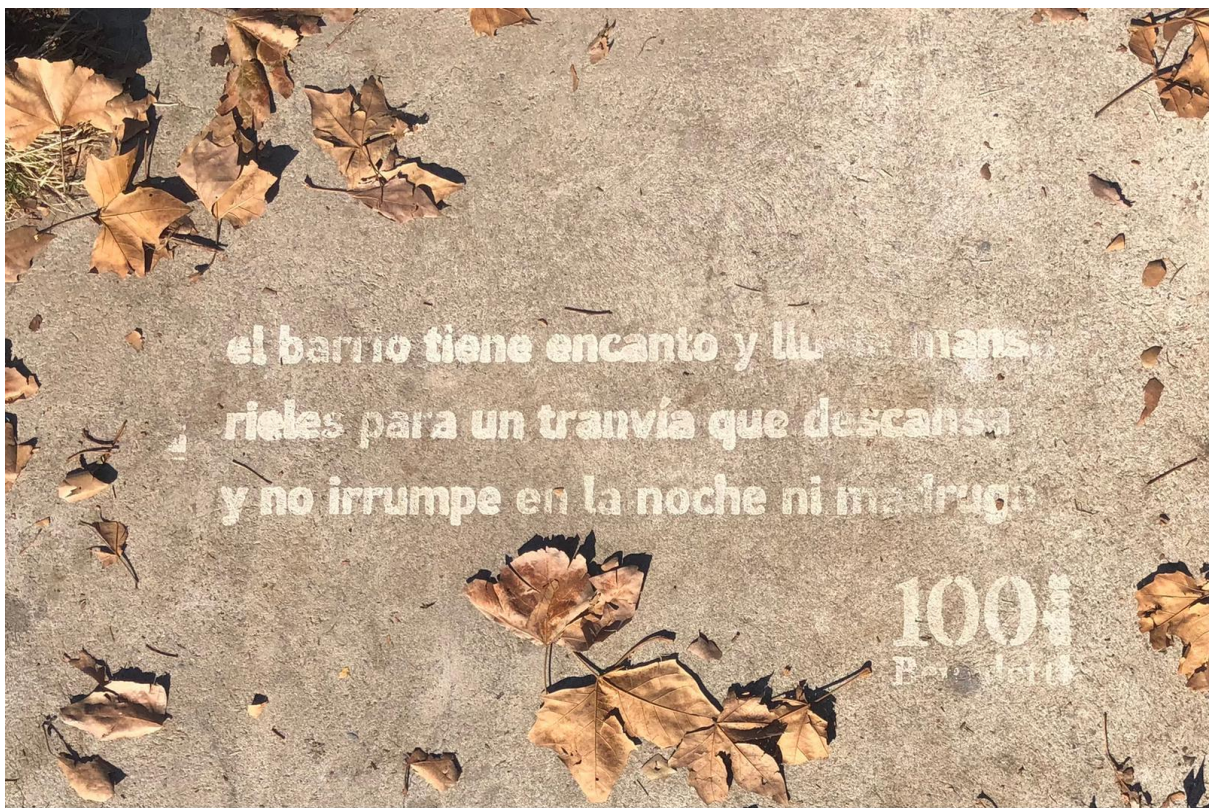


Figura 1- Vereda al costado de Escuela N° 47 - Washington Beltrán - Foto de autora

RESUMEN

El siguiente Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología, se presenta como un artículo científico de producción empírica, titulado *“Entre Relatos y Memorias - La Melchora como punto de encuentro en el Barrio Capurro”*. El mismo busca problematizar y abordar la reconfiguración de las memorias afectivas a partir de un evento específico, centrándose particularmente en las mujeres y su rol como activistas. Utilizando como metodología las Producciones Narrativas desde las epistemologías feministas, haciendo hincapié en la potencia de dicho método. A su vez realiza un acercamiento a los conceptos de territorialidad barrial y ensamblaje urbano, así como intenta profundizar en las distintas subjetividades y sus modos de habitar.

Palabras clave: Producciones Narrativas, territorialidad barrial, activismo cultural, memoria colectiva

1- INTRODUCCIÓN

Un barrio que gozó de riqueza en manantiales, comercializando agua dulce a los barcos que regresaban de Europa. Contó con una playa privilegiada con una Casona de estilo francés de cara al mar; asimismo fue testigo de momentos sombríos, ya que en el siglo XVIII y principios de siglo XIX sucedió lo que se conoció como *El caserío de los negros*. Aún se pueden apreciar los vestigios de un barrio obrero en esos enormes monstruos de cemento, hoy abandonados.

El tiempo transcurre, la gente va y viene, se instala, sigue su rutina, hace su vida. Pero en este rincón de la ciudad sucede algo particular. Muchos de los habitantes continúan residiendo en los mismos espacios siguiendo un ritual generacional. Otros llegaron pensando que estarían de paso, con un dejo de nostalgia por el desarraigo de sus orígenes, pero encontrando en Capurro un lugar de abrigo. Abrazaron el barrio con un fuerte sentido de pertenencia, tomando la acción como motor para mantener viva la memoria, reconfigurando el presente desde el pasado, pensando en el futuro, creando redes, estableciendo vínculos desde el entramado social.

El presente Trabajo Final de Grado se presenta como un artículo científico de producción empírica. El mismo surge a partir de mi paso por el Proyecto Territorialidades Barriales en la Ciudad Contemporánea Capurro (de ahora en adelante Tebac), el que cursé en el año 2021. Dicho proyecto está enmarcado en el módulo prácticas y proyectos de la malla curricular de la Licenciatura en Psicología. Es parte del Labtee - Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental-, en el que están involucradas diversas unidades académicas con el propósito de generar producción de conocimiento sobre la vida de la ciudad y sus modos de habitar, donde a partir del ejercicio de la etnografía, se experimentan formas de co-creación de conocimiento.

En lo personal, hace 36 años que resido en la misma manzana, cambiando de vivienda en tres ocasiones diferentes. Este proceso se dio de manera espontánea, sin pensarlo demasiado. Fue un tiempo marcado por la constante presencia en el mismo barrio,

las mismas rutas diarias, la etapa escolar, la liceal, los vecinos, y la familiaridad con las calles locales, lo que se convirtió en un punto de referencia, mi lugar seguro. El barrio en el que actualmente resido se encuentra a unas pocas cuadras de Capurro, que también habité durante mi adolescencia. Lo visitábamos con el grupo de liceo los sábados. Siempre me llamó la atención el Parque Capurro, que en ese momento aún no había sido remodelado. Por alguna razón al cumplir los 30 me anoté en la carrera de Psicología y por una serie de circunstancias terminé cursando el proyecto antes mencionado. El lugar no me era ajeno y pensaba que no me iba a extrañar, lo que tiempo después me sorprendería y motivaría aún más en seguir conociéndolo.

En 2021, junto al grupo de estudiantes del curso, comenzamos con recorridas de observación participante, yendo al barrio a “mirar” desde otro lugar. Esas salidas las realizamos en grupo, en el cual había compañeros de diversos lugares de la ciudad y del interior del país. Lo primero que observé es que, si bien frecuentaba el lugar seguido, ciertas cosas nunca las había percibido, meramente pasaba por allí. Ese ejercicio fue enriquecedor, al notar también la gran diferencia que encontraba en esos territorios tan cercanos, por no decir limítrofes. Enseguida se me vino a la mente pensar que *Capurro es un barrio propiamente dicho*, cosa que no me sucedió nunca con el barrio que habito. Esto fue el puntapié para pensar los objetivos de este trabajo, más aún luego de conocer las historias de habitantes en las que más adelante profundizaré. Es por eso que entendí y surgió en mí la motivación de centrarme específicamente en las mujeres, pensándolas desde el lugar de activistas.

Comenzando por intentar comprender cómo se reconfiguran las memorias a partir de las vivencias y el habitar un territorio. En este caso desde un evento particular que se desarrolló en Capurro años atrás que se llamó *La Casa de la Melchora*. Fue organizado por mujeres del barrio para homenajear la figura de Melchora, una vecina de la zona, de la que no existen datos precisos. Muchos vecinos tienen alguna anécdota, conocen a alguien que la conoció, por lo que tomaron su historia como excusa para algo más grande. En función de lo

planteado, utilizando como vehículo para desentrañar estas historias la metodología de Producciones Narrativas, (de ahora en adelante PN) generando conocimiento situado Haraway (1995), entendiendo que nuestro conocimiento es situado y parcial, en tanto refleja un punto de vista anclado en nuestros contextos y experiencias con el mundo. De este modo buscó dar cuenta y problematizar el activismo cultural de mujeres en el barrio, así como indagar en la diversidad de los relatos y sentires hallando puntos de encuentro y desencuentro para comprender la importancia de la experiencia y la perspectiva de mujeres en un barrio específico. Las mujeres han sido marginadas y excluidas de la sociedad, siendo sus vivencias y perspectivas ignoradas o minimizadas. Al conocer su experiencia podemos obtener una visión más completa de la dinámica social y cultural de la comunidad. A su vez me propuse reflexionar acerca de la manera en que las producciones culturales y el activismo de estas mujeres están desafiando las estructuras de poder y las normas culturales en su comunidad. Al comprender esto podemos acercarnos a entender cómo se construye y se mantiene la identidad en el barrio. Por otro lado, me interesa comprender la importancia de las acciones cotidianas como constructores de agencia y generadores de cambio, analizando el concepto de barrio como ensamblaje y las dinámicas que se generan y crean identidad. Farias, (2011). Asimismo, la importancia que tienen ciertos objetos materiales siendo transformadores y creadores de un modo de comprender el habitar.

2- Fundamentación

2.1 - EL BARRIO

Entre calles de leyenda y tradición

La casa de la calle Capurro tenía un olor extraño... Según mi padre, olía a jazmines;

Según mi madre a ratones (...)

M. Benedetti - La Borra del Café (pág 13)

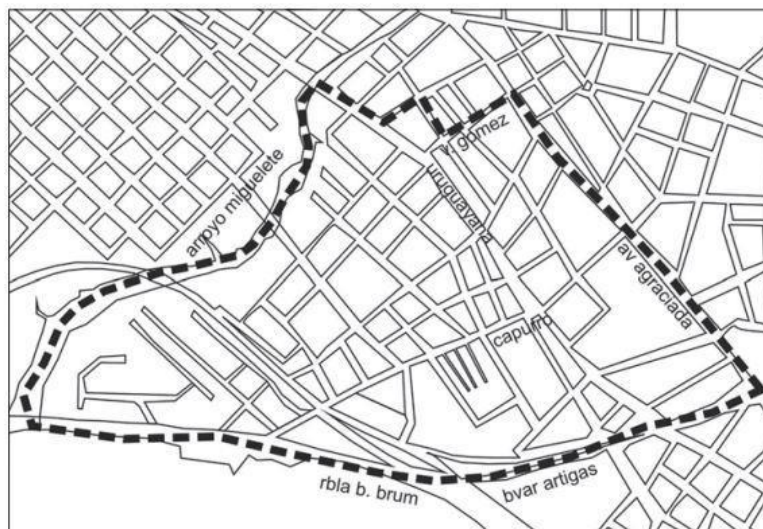


Figura 2 - Mapa Capurro - Libro Boronat (2012)

Capurro es un lugar de contrastes, heterogéneo, donde conviven variados colores, viviendas de diferentes épocas que permiten visualizar los procesos de permanencia y cambio. Se respira una atmósfera cargada de nostalgia y lucha. Amalgama de pasado y presente, melancolía y esperanza.

Calles arboladas, algunas adoquinadas, con casas antiguas que regalan un aire pintoresco y tranquilo. La poética del barrio está marcada por su historia. En sus calles se puede respirar nostalgia de otros tiempos, cuando el barrio disfrutó un período de auge, siendo un lugar de veraneo para la clase alta de Montevideo. Como prueba se encuentran todavía antiguas casonas de estilo francés y español que dan cuenta del esplendor de otros tiempos, casas quintas con grandes predios ajardinados. El ejemplo más claro es la Casona que viste al Parque. Para Boronat (2012), más allá de la construcción de dicho parque el proyecto de balneario no prosperó.

A partir de la década de 1930 y hasta mediados de 1950 mejoró la calidad constructiva derivada de un período de prosperidad barrial. Mutando de balneario a barrio residencial a partir de los 50', enfocándose en la evolución del núcleo familiar emergieron construcciones financiadas por inversores con destino a la renta con el objetivo de producir stock habitacional para los estratos socioeconómicos medios, aprovechando los préstamos bancarios otorgados (Boronat, 2012)

Por otro lado, existe un espíritu de lucha y resistencia. Sus habitantes han logrado construir una comunidad solidaria, donde el activismo cultural y social de mujeres en el barrio se puede entender como una expresión de lucha por hacer visible y reconocer su lugar y contribución en la sociedad. Al mismo tiempo es un vehículo para fomentar la participación y el empoderamiento de estas en la comunidad. Mujeres creando redes de apoyo y cooperación, dándole un enfoque inclusivo y diverso a la cultura del barrio y creando un espacio de valoración de las tradiciones y expresiones de las personas mayores, abriendo un lugar de identidad. En un barrio tan heterogéneo, estas mujeres se encuentran muchas veces desplazadas, juzgadas por estereotipos de edad y género, por lo que su activismo cultural es una forma de luchar contra esas posibles barreras y asegurarse de que sus voces sean escuchadas y valoradas.

A partir de la experiencia relatada del evento de la *Casa de La Melchora*, que posteriormente desarrollaré en detalle desde las PN, conoceremos una pincelada del activismo llevado a cabo por mujeres en el barrio. Dicha iniciativa comenzó con la colaboración de tres habitantes mujeres que se unieron para crear una instalación artística. Esta acción desencadenó un diálogo sobre la historia del barrio Capurro y se convirtió en una manifestación colectiva única. Por lo que la experiencia derivó en un determinado modo de intercambio y afectación vecinal.



Figura 3 - Parque Capurro - Autor SD (aprox 1917) Fuente: CDF

2.2- TERRITORIO EN ACCIÓN

El barrio como espacio para habitar

Desmenuzando conceptos

El Parque Capurro era como una escenografía montada para una película de bandidos, con rocas artificiales, semi cavernas, caminitos tortuosos y con yuyos, una maravilla en fin.

M. Benedetti - La Borra del Café (pág 13)

Podemos entender el territorio como los límites geográficos e imaginarios que separan una porción del espacio para ordenarlo de alguna forma. De acuerdo con la RAE encontramos cuatro acepciones, la que llamó más mi atención para reflexionar es: **4. m. Terreno o lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres.**

Si pensamos al barrio como territorio, entendemos que éste tiene sus propias características y dinámicas que lo definen. Por ejemplo, su estructura física y espacial, los servicios disponibles, la composición demográfica de sus habitantes y las relaciones que allí se establecen.

Una de las dinámicas que se generan en torno a la barrialidad es la creación de identidad, basada en los factores históricos y memoriosos de ese territorio. Por lo que eso influye en los habitantes que lo habitan y en la producción de subjetividad que allí se da. De esta forma se construye una identidad colectiva en esa comunidad. En este contexto el concepto de habitar propuesto por Álvarez Pedrosian y Blanco (2013) adquiere una relevancia

especial. Estos autores, trabajando diversas teorías, argumentan que habitar trasciende la simple ocupación de un espacio. En su esencia, habitar implica construir, significar y compartir ese territorio con otros, no tratándose simplemente de estar presente físicamente, sino que en ese habitar se establecen relaciones y se otorgan significados. Por lo que se entiende que la verdadera esencia del habitar radica en la construcción colectiva y participativa de estos significados. Entonces, al reconocer la capacidad de agencia que tienen los sujetos en el espacio, este se transforma y es asumido como hogar, en el sentido más amplio. Por ende, el habitar se convierte en un acto propio de lo colectivo y comunitario, donde el espacio público recobra vida a través de la acción y participación de los habitantes. Entendiendo que el sujeto, aunque influenciado por su entorno y las conexiones que establece con otros puede cambiar y adaptar su realidad, no siendo solamente resultado de las circunstancias, sabiendo que no alcanza con vivir en un lugar, sino que es necesario construir activamente ese espacio.

Las territorialidades barriales, en tanto, pueden pensarse:

como composiciones de diferentes articulaciones heterogéneas entre actantes humanos y no humanos, y donde la materialidad construida no deja de estar en tránsito, en proceso, viva, lo que implica la persistencia de *controversias* más allá de la aparente clausura de los conflictos (Álvarez Pedrosian et al, 2019 p. 171)

En otro orden, los conceptos de espacio y territorio vienen siendo desde hace mucho tiempo debatidos y analizados desde el punto de vista social y filosófico, abarcando múltiples dimensiones y perspectivas que lo abordan. Desde la conceptualización del espacio vinculado a estructuras de poder hasta la comprensión del territorio como amalgama de interacciones sociales, estas nociones se interrelacionan y reflejan la complejidad de la vida de los sujetos en su entorno.

Según Spíndola (2016), diversos teóricos sugieren que el espacio está vinculado a estructuras de poder y a fronteras simbólicas que afectan lo cotidiano. Lefebvre (1974), por ejemplo, postula que habitar se manifiesta como una apropiación simbólica del territorio. Esto resuena con la visión de Di Meo (1993), respecto a que visualiza el territorio como una confluencia de infraestructuras físicas y humanas, ideologías y la relación individuo-espacio.

En este sentido, Bourdieu (1999) resalta la construcción social del espacio y cómo este se presenta como una manifestación de relaciones de poder. Este poder, según De Certeau (2000) y Foucault (2010), puede ser manipulado y desafiado, dando lugar a “no lugares” o heterotopías, que sirven como refugios renovadores, pero también traumáticos. Del Valle (1999), por otro lado, introduce la noción de espacio como generador de identidad y memoria, destacando la intrínseca conexión entre identidad y lugares específicos.

Desde otra perspectiva diferente, Herrera Montero (2020) postula que el territorio va más allá de simples delimitaciones geográficas. Esta perspectiva se ve potenciada por la dominación capitalista globalizada, que llevó a desequilibrios tanto ecológicos como sociopolíticos. Por lo tanto, espacio y territorio son conceptos complejos, interrelacionados en cuanto al poder, la identidad y la memoria.

En otra línea teórica, intentando relacionar el concepto de barrio con la noción de ensamblajes urbanos desde Farias (2011), sugiere una naturaleza compleja y multifacética de estos espacios urbanos. La ciudad es un *objeto múltiple*, lo que implica la coexistencia simultánea de múltiples realidades. Un barrio no es sólo un espacio geográfico, sino que abarca al mismo tiempo dimensiones sociales, comerciales, culturales y políticas. Así también es descrito por Deleuze (1988), quien argumenta a favor de la *multiplicidad*, sugiriendo que tanto las ciudades como los barrios son espacios cargados de posibilidades innumerables y en constante cambio. Para entender cómo se concretan y relacionan estas múltiples realidades, Deleuze y Guattari (1987), así como Latour (2005), presentan una perspectiva que lo explica mediante el concepto de *ensamblaje*, donde diferentes actores y entidades se interrelacionan más allá de sus individualidades. En este marco, un barrio puede ser entendido no sólo como un conjunto de individuos y estructuras, sino también como un ensamblaje dinámico y emergente de relaciones e interacciones (De Landa, 2006; Farías, 2008). Podríamos concluir de esta forma que un barrio, es un ensamblaje urbano a menor escala, dado que se manifiesta en sus diferentes componentes y entidades se unen y

coexisten en un espacio compartido, y cómo sus interacciones y relaciones dan forma a la identidad y las dinámicas del barrio.

Por otro lado, Segura (2019), refiriéndose a los límites del barrio, sostiene que estos han sido vistos como espacios autónomos dentro de la estructura urbana. El autor explica que esta perspectiva puede no representar del todo la complejidad de la vida en la ciudad. Según Merklen (2005), los barrios se encuentran lejos de ser autosuficientes; visto que son afectados por factores y dinámicas que trascienden los límites geográficos.

2.3 - PRODUCCIONES NARRATIVAS

El arte del relato en investigación

Uno de los puntos de partida donde se sitúa la Metodología de Producciones Narrativas (PN) se da a partir de la propuesta epistemológica y política de conocimientos situados de Donna Haraway (1995). Esta perspectiva plantea que todo conocimiento se genera desde cierto punto y desde ninguno al mismo tiempo, algo así como un punto entre el realismo y el relativismo. Desde la mirada de Balasch y Montenegro (2003), la metodología PN se basa en no dar por sentado una verdad absoluta. Es tan importante el lugar del entrevistador como del entrevistado, ya que van creando conocimiento en el mismo proceso, articulando posiciones, generando dicha narrativa en conjunto.

El proceso comienza con un encuentro entre quién investiga y quienes participan para poner en juego el tema que van a abordar. Pueden ser uno o varios encuentros desde que comienza el proceso hasta llegar a plasmar el trabajo. En la siguiente instancia se realiza la escritura, pero la misma no es textual, ni lineal, sino que justamente se trata de ir transformando esa narrativa en algo híbrido, donde se conjugan ambas voces, sin perder la esencia de quién es el entrevistado/a. Luego se devuelve el trabajo realizado dando lugar a la revisión a cargo de los/las participantes, es el momento de realizar cambios y ajustes de creerlo necesario. Lo especial de esta metodología es que no se busca simplemente transcribir una entrevista, sino que se intenta plasmar cómo quién participa quiere que sea

entendido y mostrado el tema de la narrativa. No obstante, eso, existe negociación entre las partes, donde se desdibuja la línea entre ambas partes, y es ahí donde está la riqueza de la metodología.

En suma, la esencia de las PN radica en reconocer que tanto la reflexión y la representación de un fenómeno a estudiar no es simplemente una porción pasiva de la realidad, sino que es una construcción activa y colectiva, que lejos de ser solo un reflejo, es una creación que emerge de la interacción entre los sujetos que están investigando. Por lo que no se busca ni espera una verdad absoluta y única, sino que se abraza la multiplicidad, la incertidumbre y la construcción colectiva del conocimiento.

Ahora bien, Troncoso, Galaz, Álvarez, (2017) realizan una mirada compleja en cuanto al método PN y las tensiones asociadas desde la psicología social crítica. Dentro de ésta, y en las epistemologías feministas, surgen tensiones esenciales en el proceso de producción del conocimiento. Una de estas tensiones, es la interacción entre la dimensión corporal y la discursiva. Evocando el debate entre la experiencia personal y la estructura discursiva en la construcción de conocimiento. Se trata de reconocer al cuerpo como sujeto y a las experiencias corporales como procesos materiales de interacción social que permiten abordar a las personas como agentes de sus propias vidas y no solamente como sujetos que habitan cuerpos subordinados (Esteban, 2013). La segunda tensión, centrada en la búsqueda de metodologías más horizontales, cuestiona las jerarquías tradicionales en la investigación. Es entonces que surge la preocupación, basada en perspectivas feministas, de que esta búsqueda podría simplificar o invisibilizar las dinámicas de poder que se juegan. Por un lado, las PN prometen un escenario equitativo y libre de jerarquías, sin embargo, en la práctica se vuelve un desafío, dado que los sujetos participantes muchas veces no toman ese lugar que se les brinda. En esta misma línea, una última tensión, se relaciona con la priorización de la voz del sujeto investigado y la capacidad de ofrecer una crítica feminista rigurosa. Desde estas perspectivas se busca equilibrar la aspiración ética de horizontalidad con la

responsabilidad de poder realizar críticas que puedan generar incomodidad, sin ser simplemente un *conducto neutral* (Kitzinger, y Wilkinson, 1997; Kitzinger, 2003; Lykke, 2010).

Asimismo, Gandarias (2014) postula que las PN, en su anhelo por la construcción de un conocimiento colectivo, plantean una reconfiguración de las relaciones de poder en la investigación académica. Es así que esta metodología propone una ruptura con el paradigma tradicional en el cual el investigador, desde una posición de autoridad, extrae conocimiento del objeto de estudio (Haraway, 1995). Por lo que en el proceso se pueden generar varias tensiones. En primer lugar, desde la relación investigador/participante, dado que estas perspectivas buscan horizontalidad y colaboración, siendo un proceso interrelacional, quién investiga se encuentra inmerso en dicho campo, de igual forma que quien participa, desdibujando el límite, por lo que es necesario prestar atención a sus propias incomodidades, entendiéndolas como parte integral del proceso investigativo. En cuanto a la autoridad interpretativa, la autora plantea que tradicionalmente el investigador ha tenido el lugar de saber. Sin embargo, en el marco de las PN se reconoce la validez intrínseca, no requiriendo una interpretación externa que las legitime, favoreciendo la multiplicidad de voces. Por otro lado, el desafío se encuentra en dejar de lado la rigidez metodológica abriendo paso a la incertidumbre, habitando esas incomodidades que se pueden presentar en el proceso, dejando lugar a trayectorias espirales (Pillow, 2003). Por lo que es crucial reconocer los desafíos que se debe enfrentar en dicho proceso.

3- METODOLOGÍA

La Profundidad de las Producciones Narrativas en el enfoque Cualitativo

La Psicología se enfrenta al reto de trascender su paradigma tradicional hacia uno que incorpore un pensamiento crítico, la implicación reflexiva del investigador y un compromiso con la transformación social (Cúnico et al, 2018), donde los métodos cualitativos y las epistemologías feministas juegan un papel crucial en la reinterpretación y reconstrucción del conocimiento (Haraway, 1995; Harding, 1993). Es entonces que el enfoque cualitativo se vuelve esencial para deconstruir y comprender las experiencias vividas y las realidades sociales complejas. Estas epistemologías subrayan la importancia de reconocer las desigualdades de poder entre investigadores/as e investigados/as (Narvaz y Koller, 2006) y la necesidad de que el investigador/a tome una postura de autoreflexión continua y actúe éticamente, siendo un proceso integrado durante todo el ciclo investigativo (Griffin, 2006).

En función de lo fundamentado anteriormente es que opté por la elección del método de PN para la realización de este trabajo, desde un enfoque cualitativo que resuena con la visión de Balasch y Montenegro (2003), quienes enfatizan en la co-creación de conocimiento sin presuponer verdades absolutas. Dicha elección se basa, en que, este método permite una simbiosis entre investigador/a y participantes, reflejando la riqueza de las experiencias y las realidades construidas de manera colaborativa. Las PN valoran el diálogo y la interacción, permitiendo que las narrativas emerjan desde la autenticidad de las voces involucradas, alineándose con una ética de investigación donde se prioriza la horizontalidad y la multiplicidad de interpretaciones.

La principal herramienta que se utiliza en el método de PN, son las entrevistas abiertas. Por medio del proceso de entrevista, no solo se busca extraer información, sino que actúa como espejo en el que el entrevistado se ve confrontado con su propia narrativa, lo que puede llevar a una reevaluación y transformación de la identidad personal. (Rogers, 1979). Más allá de que las entrevistas no producen conocimientos generalizables en el mismo sentido que los métodos cuantitativos, proporcionan una comprensión profunda de las

experiencias de los sujetos y revelan categorías cargadas de significado que ayudan a entender fenómenos sociales (Madriz, 2008).

Por consiguiente, como modalidad de trabajo, se entrevistó a dos mujeres, habitantes de Capurro. Se realizaron dos entrevistas a cada una de ellas, dándose un intercambio hasta llegar al producto final. Dichas entrevistas fueron realizadas en los años 2021 y 2022 por compañeros del equipo del proyecto TEAC, mencionado en la introducción. Por ende no son las entrevistas, sino las PN que utilizaré como referencia.

La investigación se apegó a las consideraciones éticas previstas en la Ley N° 18331 de protección de datos personales y lo previsto en el Decreto N° 158/019 de investigación con seres humanos.¹

4 - RESULTADOS

4.1- Historias hiladas, revelaciones desde el relato

Entre los recuerdos más lindos de Capurro están mis despertares, del que normalmente se encargaban los vecinos de la higuera. Cuando mamá me gritaba desde la cocina para que me levantara y acudiera a desayunar, ya hacía un buen rato que los pájaros se habían encargado de despabilarme
M. Benedetti - La Borra del Café (pág 39)

La importancia del activismo de las mujeres en el barrio Capurro es el foco de este trabajo. Para acercarme a los objetivos que me planteé al inicio encuentro necesario recorrer sus historias, conectándome con los diversos caminos que llevaron a las narrativas.

Elle tiene 82 años, si bien su adolescencia transcurrió en otro barrio, siempre estuvo presente en Capurro ya que conservaba amistades y familia allí. Más adelante regresó y se casó, por lo que desde hace más de 47 años que habita Capurro, sintiendo que el barrio es todo para ella. De oficio joyera, continúa trabajando de vez en cuando ya que le apasiona.

¹ Ley N° 18331 (2008). Ley de protección de datos personales. Uruguay. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/decretos-originales/158-2019>

Comenta que conoce mucha gente en el barrio y lo atribuye a su actividad constante. Fue concejala, trabajó activamente en distintas comisiones del barrio, baby futbol, comisión del jardín, de la escuela y de elección de concejos vecinales.

Se autodefine como feminista y de izquierda. Dice que lo es desde su juventud, aunque en ese momento no se daba cuenta, pero siempre fue rebelde.

Soy de izquierda, feminista. Cuando era joven era feminista y no me daba cuenta, hacía lo que yo quería, por lo que tuve grandes peleas con mi madre. Me di cuenta que antes los hombres mandaban a las mujeres y siempre me opuse, pero sin darme cuenta. (...) En esa época el dinero de la casa llegaba y lo manejaba el hombre. Nunca le dije a mi marido lo que ganaba. Yo trabajaba en casa y resolvía lo que se gastaba lo que no se gastaba, y lo que yo ganaba asunto mío. A los pocos meses de casarme, me fui a sacar la cédula, hasta ese momento figuraba con mi apellido de casada. En el registro me la renovaron con mi nombre de soltera, él se enfureció, no le gustó nada. Sin quererlo y sin hablarlo, uno va haciendo caminos.

(...)Mientras fui concejala y edila participé en un taller de mujeres (porque siempre intervine en la comisión de la mujer de la intendencia), y nos preguntaron: ¿quién nos había cambiado la vida? Todas las mujeres contestaron que el marido. Yo en cambio conteste que a mi me cambió la vida un maestro, que me regalaba libros, que me enseñaba, que me llevaba hacia adelante. (Entrevistada Ele, año 2021)

En la actualidad no milita presencialmente, pero si es muy activa en las redes, se interioriza en cualquier lucha de mujeres, lee, se preocupa, comparte cosas y divulga su opinión. Le atrae mucho la historia del barrio. Explica que Capurro tiene muchos lugares simbólicos, que han ido cambiando con el tiempo, el parque, la playa, menciona que ha sido testigo de esos cambios.

Trae anécdotas y memorias que asocia con la fuerza de las mujeres:

Hace unos veinte años vino a mi casa un *viejito* historiador (cuando yo estaba en cultura), diciendo que acá, en esta manzana había una plaza de toros de mujeres, que solo tuvo una corrida. Nunca se pudo comprobar que aquí había sido la primera plaza de toros de mujeres. También decían que existió una cancha de pelota vasca de principios de siglo o fines del 1800. Se sabe que la cancha de pelota vasca si existió porque quedaron algunos muros. (Entrevistada Ele, año 2021)



Figura 4 - Niñas Toreras - Autor SD (1900) - Fuente CDF

Evoca recuerdos de su infancia que tienen que ver con el Capurro fabril. Lo define como un momento de auge en el barrio.

En cuanto a la actualidad, explica que le encanta la paz que tiene el barrio, la gente, sobre todo por su humildad. No obstante, tiene una imagen nostálgica de Capurro, ya que antes lo veía como un barrio potente, de mucha gente y mucho trabajo. Reclama más movida cultural, ya que siente que se ha perdido, y que el barrio necesita más movimiento, más vibración, *estamos como dormidos*. A su vez dice que hay mucho *viejo* en el barrio y que la gente joven se escapa.

Me gustaría que hubiese más movida cultural, hay una cuerda de tambores, que pasan todos los domingos recorriendo el barrio, pero en este momento no veo nada más. Está el Club Pontevedrés que le ofrece al centro comunal sus instalaciones, pero no se aprovecha. Yo trabajé mucho en cultura. Me acuerdo que antes venía la comedia nacional, la banda de la filarmónica, teatro para niños, teníamos un movimiento tremendo. Ahora es distinto, no hay la alegría ni el movimiento que había antes. (...) El barrio necesita más movimiento, le hace falta vibrar, un barrio que demuestre su identidad. Hay muy poca gente que se interesa. Estamos como dormidos (...) Hay algo que se fue perdiendo. Me acuerdo que cuando mi hijo era chico, jugaba en Estudiantes de Fénix en el Parque Capurro, y era un gentío, padres, tíos, hermanos, la gente que estaba en el parque. Ahora eso se acabó, no hay más Estudiantes de Fenix, no hay

más Cadys, que era el cuadro de fútbol que estaba abajo, contra el arroyo Miguelete.
(Entrevistada Ele, año 2021)

Se destaca en el relato de Ele la nostalgia que emerge marcada por la tensión entre lo que el barrio fue y lo que es en la actualidad. La trama se despliega a través de sus vivencias y reminiscencias, revelando el contraste entre el pasado vibrante del barrio y el presente. Por otro lado, lo que más recuerda es el evento de *La Casa de la Melchora*, que, para ella, fue un antes y un después en el barrio.

Viniendo más a la actualidad, aproximadamente en el año 2008, con EME y otras mujeres hicimos "*La casa de la Melchora*". La Melchora era una señora que andaba a caballo y vivía en Capurro con sus hijos cerca de la costa, por donde están las viviendas municipales. La Melchora cuando todavía existía la playa, iba con sus hijos a la bahía, ahí llegaban todos los desechos del mar. Ella juntaba las maderas, las botellas, todo lo que venía, vivía de eso. Para homenajearla hicimos una exposición de objetos antiguos, que llamamos "*la Casa de la Melchora*". De esta casa fueron unos cuantos objetos. Fue un éxito rotundo. El Viejo G (una persona de mucho prestigio en la zona), un señor que fue toda la vida de Fénix, estaba parado al lado mio y me me dijo "nunca vi la sede de Fénix tan llena de gente". Fue una actividad casi perfecta.
(Entrevistada Ele, año 2021)

Otra de las participantes es Eme, oriunda del interior del país, de 65 años. Se mudó al barrio en periodo dictatorial donde militaba. Viajó a Montevideo a estudiar, más adelante debió abandonar, ya que le fue imposible estudiar y trabajar a la vez, sumado a lo difícil de la época. Siempre pensó que estaría poco tiempo en Capurro, pero relata que nunca pudo mudarse. Al nacer su hijo empezó a conocer el barrio, ya que encontraba la excusa para salir con él, mientras trabajaba y militaba. Así comenzó a relacionarse con vecinos y a involucrarse en la organización de algunos eventos. Recuerda uno en particular, que fue mostrar el barrio a otras personas en una actividad que se generó por iniciativa de la Intendencia Capitalina. Por otro lado recuerda con nostalgia a una vecina del barrio que le habló de un libro que se había escrito años atrás con entrevistas realizadas a niños de la época, que luego intentaron localizar para realizar otra vez esas entrevistas pero en la actualidad.

Hace treinta y tres años que vivo en el Barrio Capurro. Pensé que iba a estar poco tiempo ahí, porque el apartamento me parecía poco iluminado y muy encerrado. Pero sigo alquilando allí, nunca me pude mudar. Es el lugar donde nacieron mis hijos. Y ahí, cuando nació mi hijo mayor en el año 1994 empecé a conocer el barrio. Porque si bien yo conocía el parque trabajaba todo el día, estudiaba algo o militaba. (Entrevistada Eme, año 2022)

En el año 2004 la intendencia hizo un curso, que ahora lo hace también, pero en otra versión un poco más restringida, que se llama *“Anfitriones de Turismo”*. En dicho curso se prepara gente para que ame su entorno, o si lo ama, para que conozca un poco de historia y que sea capaz de contarle a alguien que viene de otro barrio, de otra ciudad o de otro país. Que pueda contarle las cosas, así como dicen ustedes, vivencialmente. (...) Así fue que, conversando con gente del barrio, mientras caminaba de la mano de mi hijo JL y contaba lo que estaba haciendo, invitaba gente y todo lo demás, me encontré con que una vecina que era edila local (...) Entonces ella estaba muy interesada en la cuestión de la cultura y me dice: *“Sabés que hay una maestra de la escuela Capurro, que en el año 1969 hizo un libro con sus alumnos de 6to año en donde entrevistaban a sus abuelos”*. (...) Volviendo a Capurro, creo que ELE todavía tiene el librito original. Yo tengo una copia que hizo un vecino que se tomó el trabajo de digitalizar todos los cuentos. Entonces en el año 2004 cuando nosotros hicimos ese curso, como trabajo final había que organizar un recorrido, e ir relatando lo que allí veíamos y terminar con una actividad cultural. Entonces nosotros hicimos el recorrido en un ómnibus de la intendencia hasta llegar al Parque Capurro. Pusimos una mesa con un mantel blanco y llevamos unas empanaditas calientes para degustar. Hablamos de Capurro, del Parque y mostramos todas las fotografías que nos dio el Centro Departamental de Fotografía.

Después decidimos hacer una actividad en base a ese libro, tratando de entrevistar a los que eran los niños que entrevistaron a sus abuelos, que ahora tienen mi edad. Y alguno más veterano que todavía vivía. La realizamos más adelante porque requirió mucha preparación. (Entrevistada Eme, año 2022)

Estos pasajes de la narrativa dan cuenta del compromiso de las vecinas por construir lazos y alimentar esa memoria colectiva haciendo que permanezca en el tiempo.

4.2- El evento que marcó un hito en el barrio

Volviendo al evento que es eje central en este trabajo, encontramos que dicha intervención activó múltiples movimientos, donde se desplegaron diversas dinámicas sociales y afectivas.

Estas dinámicas reflejaron la riqueza de singularidades que convergen en el barrio, donde distintos actores barriales se involucraron aportando desde su lugar.

Hicimos la actividad en torno a una señora que se describe en el cuento, que se llamaba Melchora. La describen como una mujer muy rústica. Y a los fondos de lo que ahora es la cancha del Club de Fénix, ella tenía como una especie de quinta grande. Ahí vivía. Ella labraba la tierra, plantaba, tenía mucha fuerza y era muy rústica. Todo el mundo tenía alguna anécdota de la Melchora porque tenía muchísima fuerza. Tanto que decían que una vez había parado un toro bravo con sus brazos. Eso yo creo que es cuento, pero lo que pasa que la veían cargar cajones, la veían que le daba un sopapo a un hombre y lo tiraba, entonces todo el mundo le aumentaba cosas. (Entrevistada Eme, año 2022)

Yo conocí a algunas mujeres vecinas que la llegaron a conocer y nos relataron los cuentos que nos motivaron a realizar la actividad en su honor. Hicimos una especie de velada, como un té, en el salón de adelante del Club Fénix que es una casa antigua. La sede se mantiene como casa antigua e investigamos a los dueños, doña Mariana Arbiza de Arbiza. Por eso la casa se llama Villa Mariana, y adentro en alguna de las puertas cancel, los vidrios, tienen arreglado con vidrio "M.A.A", Mariana Arbiza de Arbiza. Y pelaron todos los muebles de la casa lamentablemente, pero como mantuvieron así las ventanas, las puertas y todo, le empezamos a pedir a la gente vieja que nos prestaran muebles y accesorios antiguos para reconstruir una casa de época. (...) Era la casa de Doña Mariana, pero nosotros al evento le pusimos "*La tarde de la Melchora*". Entonces era la casa de la Melchora. La Melchora vivía en un rancho, pero nosotros inventamos, nos tomamos la licencia poética. (...) (Entrevistada Eme, año 2022)

Aquí encuentro como punto a destacar el hecho de haber realizado el evento en un lugar tan distinto al que inicialmente y de acuerdo a la historia barrial lo era para la figura de La Melchora. Entiendo que constituye un potente acto simbólico, donde al transformar dicho espacio, no solo se realiza un homenaje, sino que se reconfigura esa memoria colectiva, cargándola de significado.

Entonces nos prestaron un tocador que era como una especie de cómoda, pero toda de mármol donde se ponía la palangana con la jarra para bañarse. Nos prestaron un juego de dormitorio. Cama y mesa de luz, antiquísimo, con unas sábanas bordadas a mano ¡Qué no sabes lo que eran! Una colcha de encaje, porque la gente empezó a

prestar y a prestar, y todos los que prestaban estaban invitados como que fueran los invitados de honor. Un rostro nosotros (...) (Entrevistada Eme, año 2022)

(...) Nos prestaron cajas de sombrero con sombreros antiguos. Las cajas tenían, muy viejitas pero todavía tenían, etiqueta de París. ¡Guantes en sus cajas con la etiqueta de París! No sabés, unos guantes por acá (realiza gesto de que llegan hasta el codo) de todos los colores. Había un sombrero que tenía un faisán embalsamado, que para mí era tétrico. ¡Pero toda la cola del faisán eran las plumas del sombrero! (...) En la calle Uruguayana, un poco más adelante hacia Bella Vista, había una fábrica de maniqués. Entonces les pedimos dos maniqués prestados y los vestimos con los guantes y el sombrero de faisán. Con ropa formal y antigua que me prestó una vecina mía de los apartamentos Un chaquetón de piel, unas puntillas raras. Entonces alhajamos todo, hasta una pelela de porcelana con tapa. Que mirá..., ¡parecía una ensaladera adornada para poner ensalada de fruta! Entonces la pusimos abajo de la cama para que se viera la pelela. Impresionante quedó. (Entrevistada Eme, 2022)

Con el involucramiento de los vecinos haciéndolos parte, a la vez que espectadores vemos la potencia que se genera en la creación de una nueva memoria. Al reunir objetos materiales que representan sus propias vivencias, dando lugar a un objetivo en común, reafirmando su propia identidad y la de la comunidad.

(...)Teníamos un problema: la entrada del Club Fénix tenía un espejo muy moderno, cuadrado. Ahí vino el ingenio de ELE trajo de la casa de ella un mantel de crochet de hilo de esos que parecen un encaje. Entonces agarró ese mantel, lo frunció con unas puntadas y lo colgamos para taparle los bordes cuadrados al espejo. Le dio un toque antiguo. Y ahí al lado del maniquí todo vestido, quedó divino. Adentro estaba todo precioso. Y qué les cuento que el día que íbamos a hacer la función, estos del Club Fénix nos dijeron: “¡Sí, usen el salón!”. Pero se fueron al partido de fútbol, detrás de Fénix en el ómnibus y ¡¡plum!! nos cerraron el portón... ¡Nos dejaron el portón cerrado y tuvimos que entrar por el costado! Toda la entrada triunfal con el espejo (...) (Entrevistada Eme, año 2022)

ELE nos había conseguido telones de terciopelo del Solís, para hacer la ambientación porque claro, era todo un salón grande. Ese día estuvo presente Mariano Arana, quien era el Intendente en ese momento. Además, vive en Capurro y es un enamorado de las cosas antiguas. Quedó impactado. ¡Pero estos nos cerraron la puerta y tuvimos que entrar directamente por la pelela! “¡No! ¡No! ¡Los del fútbol nos dejaron encerradas!” Además, la gente entraba y veía una cama y una pelela abajo, no entendían nada. (Entrevistada Eme, año 2022)

En este punto es interesante señalar que, cuando nos referimos a la construcción de memoria colectiva, no todos los actores barriales participan de la misma manera. Esta heterogeneidad refleja la diversidad en los modos de habitar.

(...)Hicimos un revuelo en el barrio con esto de pedir las cosas prestadas, que los viejos se pusieron a escribir en un cuadernito. ¡Cosas impresionantes! Contaban los recuerdos de cuando eran chicos. Más adelante se empezó a hablar de los intangibles, pero nosotros en ese momento dijimos “la memoria también es patrimonio, es un patrimonio intangible”. Entonces convencimos a los vecinos de que sus recuerdos, su memoria, era un patrimonio y queríamos conservarlo. (Entrevistada Eme, año 2022)

Se destaca en este pasaje la importancia de la *memoria como patrimonio intangible*. La preservación de la historia oral como acto revolucionario de resistencia cultural. Asegurando que las memorias perduren en el tiempo, fortaleciendo la identidad barrial.

Los viejos no se iban más. Les habíamos pedido que trajeran algo para compartir, pero recetas antiguas. No te puedo decir las tortas, bizcochos, los scones. Bizcochitos de anís trajeron casi todas. Tomamos chocolate, té, todas cosas bien a la antigua. Con vajilla antigua, manteles antiguos. ¡Y nosotras nos habíamos puesto lo más antiguo que habíamos encontrado! Me acuerdo que una vecina me prestó un prendedor. Era una cosa que parecía de diamantes, ovalado, enorme. Y entonces yo se lo lleve a ELE. (...) Me lo cepilló bien como joyera, con un cepillito primero y después con un utensilio que parecía un borrador, pero de terciopelo. Le pasó aquello. ¡Echaba chispas! con una camisa lila, unos anillos que me dio la misma ELE. Otra compañera se puso unos guantes transparentes, como de organza, con lunares rojos y arriba de los guantes unos anillotes. Era una cosa despampanante. Las viejas estaban contentísimas de vernos a nosotras payasear. Nosotros dirigimos y los hacíamos hablar a ellos. Y la verdad que salió redondo. A mí la mitad del barrio que no me conocía, me empezó a conocer por ese evento. (Entrevistada Eme, año 2022)

(...)Hay gente que hace mucha fantasía y habla de una identidad. Yo creo que eso lo tenía, en la época que estos chiquilines cuentan, que cuentan sus abuelos. Y quizá lo tuvo, mientras Ancap Alcoholes trabajó con muchos obreros que cruzaban. Después no. Yo no le veía tanta identidad. Pero de repente es una percepción mía, porque mi barrio era mi dormitorio hasta el año 94. Y después cuando empecé a conocer el barrio y todo y a relacionarme con los vecinos, cuando mis hijos eran chicos todavía, las vecinas barrían la vereda y conversaban, ahora no sé, no se usa eso. Todo el mundo

chilla porque la Intendencia no barre. La Intendencia no la tiene por qué barrer.
(Entrevistada Eme, año 2022).

Resulta interesante resaltar en este pasaje la crítica a la actitud de "*chillar*" por la intervención de la intendencia en lugar de tomar acción colectiva, lo que revela un llamado al empoderamiento comunitario y a la responsabilidad personal y colectiva en la construcción y mantenimiento de la identidad y el espacio compartido. Aquí la participante sugiere, que la identidad barrial no es algo fijo o inherente, sino algo que se construye y se vive día a día a través de las acciones, interacciones y prácticas de sus habitantes. En este sentido, la identidad de un barrio se revela como un reflejo de la participación activa de los sujetos que la integran, así como de las narrativas históricas y memorias que colectivamente eligen valorar y mantener.

5- ANÁLISIS / DISCUSIÓN

5.1- LA MELCHORA: ¿Quién fue? ¿Qué imaginarios produce?

Desde mi perspectiva la figura de "La Melchora" se instala como un ícono significativo en la memoria del Barrio Capurro. Entiendo que representa la fortaleza, independencia y valentía que las mujeres de este barrio han demostrado a lo largo del tiempo. Desde los relatos que analice se le atribuyen actos audaces, como *detener a un toro bravo en una ocasión y enfrentar a un hombre en otra*, demostrando así su determinación y carácter inquebrantable. Eme recuerda a Melchora como una mujer con una fuerza excepcional y una personalidad marcada. Haber detenido un toro bravo y enfrentarse a situaciones difíciles marca su valentía y su determinación para asegurar una vida digna para sus hijos. Para muchas mujeres en el barrio, Melchora es un símbolo de inspiración, un recordatorio vivo de que es posible enfrentar desafíos con coraje y superarlos. Ele destaca que el evento en homenaje a Melchora atrajo a una multitud sin precedentes en una convocatoria.

Este hecho marca la relevancia y el impacto de su vida en la comunidad. El homenaje a Melchora no solo busca reconocer su historia, sino que también se convierte en una excusa para honrar a todas las mujeres del barrio, celebrando su resistencia y contribución a lo largo del tiempo. Así, "La Melchora" se convierte en una imagen poderosa de la fuerza femenina, en un recordatorio tangible de que las mujeres del Barrio Capurro han demostrado siempre un espíritu valiente y resiliente en su lucha por una vida mejor y más justa. Este homenaje se convierte en un símbolo de la determinación colectiva de las mujeres del barrio, un llamado para recordar y celebrar su contribución histórica y actual a la comunidad.

5.2- La Memoria y los Objetos.

La identidad, ya sea individual o colectiva, requiere de un sentido de continuidad a lo largo del tiempo y el espacio. Es decir, para sentir que somos "*nosotros mismos*" es necesario recordar, tener memoria de quienes somos, de dónde venimos. Así, la memoria funciona como pilar fundamental para sostener nuestra identidad.

Gillis (1994), citado por Jelin (2001) argumenta que ni la memoria ni la identidad son tangibles. Se refiere a estos conceptos como estructuras conceptuales con la que construimos nuestra comprensión del mundo y de nosotros como seres singulares. Herramientas cognitivas y emocionales que nos ayudan a dar sentido a nuestras experiencias y relaciones.

Por otra parte, la memoria es selectiva. Recordamos ciertos eventos que consideramos significativos y que nos definen. Estos eventos son puntos de referencia que no diferencian de "*otros*" y nos hacen identificarnos con ciertos grupos o comunidades. De esta forma la memoria y la identidad se entrelazan en un proceso dinámico, donde privilegiamos ciertos recuerdos para construir y reforzar esa idea de pertenencia. Es aquí donde encuentro la riqueza de que estas mujeres hayan elegido homenajear la figura de La Melchora, reconfigurándola, dejando parte de su singularidad, creando otra memoria.

Por otro lado, encuentro interesante el papel que juegan los objetos materiales en la construcción de la memoria colectiva. Estos, actúan como testigos tangibles del pasado, son motores de recuerdos y de esas narrativas colectivas. Sirven como símbolos identitarios que

ayudan a definir entre otras cosas los valores de una comunidad. En este sentido es importante destacar los objetos, adornos, vestimentas que se utilizaron en el evento de *La Melchora*, siendo que, los mismos fueron recolectados por las participantes entre la comunidad para armar un escenario que ellas imaginaron a partir de lo que encontraron, resignificando su historia. Introduciendo esos objetos ajenos a la historia en sí, la recontextualizaron, generando un impacto narrativo más profundo, añadiendo capas adicionales de significado a esa historia, realizando un acto de memoria, a la vez que un acto creativo, componiendo múltiples niveles de interpretación.

Ahora bien, resulta pertinente, de la misma forma visualizar la potencia que se genera a partir de los eventos comunitarios liderados por mujeres, los que operan como vehículo, alterando el paisaje de la memoria urbana, así como la integración de una perspectiva de género en tal planificación urbana transforma el territorio que se habita y la experiencia de las mujeres en la ciudad, considerando las implicaciones sociales y culturales de estos cambios en la memoria afectiva tanto para el barrio, como para las mujeres involucradas (Saavedra, et al, 2023)

5.3- La Riqueza del Método

En otro orden, y no menos importante, me parece relevante destacar la importancia del método elegido para realizar este trabajo. La metodología de PN es imprescindible desde dos puntos de vista. En primer lugar, entendiendo el valor de las perspectivas narrativas desde un enfoque feminista, que busca resaltar las experiencias de las mujeres, un grupo que históricamente ha sido marginado bajo sistemas patriarcales. Estas perspectivas no solo documentan y visibilizan las vidas de las mujeres, sino que también las interpretan y contextualizan, proporcionando una comprensión crítica de la sociedad y el lugar que ocupan.

Shongut (2015) citando a Haraway (1995), argumenta que la ciencia tradicionalmente ha hablado con una "*voz masculina*" y ha pretendido ofrecer un conocimiento trascendente y universal, sugiriendo que, en lugar de pretender objetividad, deberíamos reconocer y abrazar

nuestras perspectivas y posicionamientos y adoptar una "*visión desde algún lugar*". Esto significa reconocer que todos los conocimientos *son* situados, y que la objetividad pura es inalcanzable. Por lo que es menester resaltar la importancia y el potencial de los enfoques feministas en la investigación, no solo para entender mejor las experiencias de las mujeres, sino también para reestructurar el modo en que entendemos y practicamos la ciencia en general. Al reconocer este punto, podemos producir una ciencia más reflexiva, inclusiva y crítica. Por ende, para realmente innovar y producir conocimiento crítico, los investigadores deben estar conscientes no solo de sus métodos, sino también de las bases epistemológicas que guían esos métodos. Interrogando constantemente no solo lo que se hace, sino también por qué y cómo se realiza, y qué suposiciones subyacen a las prácticas de investigación.

En segundo lugar, lo que tiene que ver con la reflexividad. Shongut (2015) hace hincapié en este punto poniendo énfasis en que reflexionar sobre nuestras prácticas de investigación significa ser conscientes de nuestras propias posiciones, prejuicios y suposiciones, y cómo estas pueden influir en el proceso y los resultados de la investigación. Esta reflexión es crucial para producir conocimiento válido y confiable. La reflexividad en la investigación representa una ruptura con las normas convencionales en cuanto a la objetividad y neutralidad valoradas en la tradición científica positivista. Se trata de considerar el proceso de investigación como inherentemente subjetivo. Tomando esa subjetividad como parte esencial del proceso. Sin embargo, Shongut (2015) también plantea que no es tan sencillo practicar esa reflexividad debido a los múltiples desafíos que se debe afrontar. En primer lugar, mencionado antes, el legado del positivismo, que tiene su énfasis en la objetividad y separación entre observador y objeto de estudio, estableciendo barreras epistemológicas para integrar la subjetividad en el proceso investigativo. Sumado a la complejidad en sí de la subjetividad, la que se encuentra influenciada tanto por factores inconscientes como por discursos sociales, pone en duda la capacidad del investigador para ser completamente transparente sobre su propio posicionamiento. El entramado de relaciones de poder presentes en una investigación, especialmente cuando se involucra a

comunidades vulnerables, lo que desafía la neutralidad del proceso. Finalmente, el acto de reconocer la co-construcción del conocimiento puede verse como una pérdida del control sobre el proceso de investigación, lo que puede concluir en que muchos investigadores no quieran tomar un enfoque reflexivo a pesar de sus beneficios.

Cuando decimos que un testimonio no nos recordará nada si no permanece en nuestro espíritu algún vestigio del acontecimiento ocurrido que se trata de evocar, no queremos dar a entender que el recuerdo, o alguna de sus partes, deba pervivir en nosotros tal como es, sino solamente que, dado que tanto nosotros como los testigos formamos parte de un mismo grupo y pensamos en común algunos aspectos, seguimos en contacto con ese grupo y somos aún capaces de identificarnos con él y de confundir nuestro pasado con el suyo.

M. Halbwachs (2005, p.166)



Figura 5 - Concurso esculturas de arena - Playa Capurro - Autor SD (1919) Fuente: CDF

6- CONCLUSIONES

Después de hacer este recorrido y al contemplar la figura de *La Melchora*, se puede concluir que su legado ofrece un testimonio de la fuerza y determinación de las mujeres, que sigue resonando en las vidas de los/as habitantes del Barrio Capurro. Su historia, más que una simple anécdota, se convierte así en un faro de identidad colectiva y un símbolo de empoderamiento femenino. El acto de recordar, de seleccionar qué momentos de nuestra historia colectiva se elevan a la categoría de memoria, es un ejercicio de identidad. Las narrativas que aquí se trabajaron ejemplifican cómo ciertos recuerdos, seleccionados por su valor simbólico, se convierten en pilares de una memoria compartida, solidificando lazos comunitarios y contribuyendo a la persistencia de una cultura barrial cohesiva.

Por otro lado, los objetos recolectados y presentados en el homenaje antes mencionado trascendieron su funcionalidad original, mutando como en cápsulas de tiempo, encerrando historias y significados. Actuando como anclas de esa memoria colectiva.

Así bien, desde una postura metodológica, se destaca la relevancia de adoptar enfoques narrativos feministas, ya que permiten iluminar las historias de mujeres que vienen siendo históricamente relegadas. Este enfoque evidencia que cada testimonio, cada relato, está impregnado de la subjetividad de quien narra y de quien escucha, y que en la intersección de estos saberes y memorias se construye el conocimiento (Balasch y Montenegro 2003).

Si bien este trabajo encierra un fin académico, también intenta ser un acto de reconocimiento y reivindicación de aquellas voces que a través de los años han formado y siguen formando el tejido de la historia barrial. Sentando las bases para futuras investigaciones que busquen explorar la profundidad y la riqueza de las narrativas femeninas como modo de conocimiento.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, P. & Latierro, B. (2013). Componer, habitar, subjetivar: Aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones*, 15.
- Álvarez Pedrosian, (2018). " Saberes habitantes" en la ciudad contemporánea: narrativas barriales de una etnografía colaborativa. *Mediaciones Sociales*, 17, 67-82.
- Álvarez Pedrosian, E., Barbieri, G., Blanco, V., Fagúndez, D., y García, A. (2019) Ser en la ciudad: las expresiones de lo barrial en los procesos del habitar urbano. En Libro Territorialidades Barriales en la Ciudad Contemporánea, pp. 163- 181. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.
- Balasz, M., & Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en psicología social*, 1(3), 44-48.
- Benedetti, M. (2012). La borra del café. Chile: ebooks Patagonia.
- Boronat, J. Y. (2012). *Barrio Capurro: recorrido de aproximación a su historia urbana*. Ediciones Universitarias.
- Bourdieu, P. (1999) "El espacio para los puntos de vista" en Revista Propositiones. Núm. 29, pp. 2-14. Santiago de Chile, Corporación de Estudios Sociales y Educación
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Tucumán: Montresor.
- Cúnico, S. D., Pizzinato, A., Strey, M. N., & Manso, A. G. (2018). Challenges and possibilities of qualitative research in Psychology: necessary problematizations. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 8(1), 167-187.
- De Certeau, Michel, (2000) La invención de lo cotidiano. 1. Artes de Hacer. Ciudad de México, Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

- De Landa, Manuel (2006). *A New Philosophy of Society. Assemblage Theory and Social Complexity*. London, New York: Continuum.
- Di Meo, Guy, (1993) "*Les Territoires de la Localité. Origine et Actualité en L'espace Géographique*". Vol. 22, núm. 4, pp. 306-317. París, Centre National de la Recherche Scientifique. doi: 10.3406/spgeo.1993.3226
- Del Valle, Teresa, (1999) "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos" en *Áreas*. Revista Internacional de Ciencias Sociales. Núm. 19, pp. 211-225, Murcia, Universidad de Murcia.
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Deleuze, Gilles (1988). *Bergsonism*. New York: Zone Books.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2007). *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Esteban, M. L. (2013). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. 2a. ed. Barcelona, España: Bellaterra
- Farías, Ignacio (2008). *Hacia una nueva ontología de lo social*. Manuel de Landa en entrevista. *Persona y Sociedad*, XXII (1), 75-85
- Farías, I. (2011). Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad. *Athenea digital*, 15-40.
- Foucault, Michel, (2010) *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gámez, M. R. (2021). Memoria colectiva y representaciones sociales: entramado teórico y referente ético para complejizar el análisis de la habitabilidad urbana. *uvserva*, (11), 105-111.
- Gandarias Goikoetxea, I., & Fernández, N. G. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. *Otras formas de (re) conocer*, 97.

- Gandarias Goikoetxea, I. (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. *Quaderns de psicologia*, 16(1), 0127-140.
- Giffin, K. M. (2006). Produção do conhecimento em um mundo “problemático”: contribuições de um feminismo dialético e relacional. *Estudos Feministas*, 14(3), 635-653. doi: 10.1590/S0104-026X2006000300004
- Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, (16), 163-187.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.
- Harding, S. (1993). A instabilidade das categorias analíticas na teoria feminista. *Estudos Feministas*, 1(1), 7-32. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/15984>
- Herrera Montero, L. A., & Herrera Montero, L. (2020). Territorio y territorialidad: Teorías en confluencia y refutación. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (32), 99-120.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? *Los trabajos de la memoria*, 17-38.
- Kitzinger, C., & Wilkinson, S. (1997). Validating women's experience? Dilemmas in feminist research. *Feminism and Psychology*, 7(4), 566-574. <https://doi.org/10.1177/0959353597074012>
- Kitzinger, Celia (2003). Feminist approaches. En C. Seale, G. Gobo, J. Gubrium, & D. Silverman (Eds.), *Qualitative research practice* (pp. 25-40). London, UK: Sage.

- Latour, Bruno (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford, New York: Oxford University Press
- Lefebvre, Henri, (1974) "La producción del espacio" en *Papers. Revista de Sociología*. Vol. 3, julio-diciembre, pp. 219-229. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona
- Lykke, N. (2010). *Feminist studies: A guide to intersectional theory, methodology and writing*. New York, NY: Routledge.
- Madriz, G. (2008). La entrevista en profundidad: Dos entre-vistas y una mirada. *Ensayo y Error: revista de educación y ciencias sociales*, 17(35), 137-152.
- Narvaz, M. G., & Koller, S. H. (2006). Metodologías feministas e estudos de gênero: articulando pesquisa, clínica e política. *Psicologia em Estudo*, 11(3), 647-654. doi: 10.1590/S1413-73722006000300021.
- Pillow, W. (2003). Confession, catharsis, or cure? Rethinking the uses of reflexivity as methodological power in qualitative research. *International journal of qualitative studies in education*, 16(2), 175-196.
- Rogers, C. (1979). El proceso de convertirse en persona. (Título original: On becoming a person. Traducción de Liliana Wainberg). Buenos Aires: Paidós.
- Saavedra, V., Pastor, L., y Rodríguez, M.P (2023). Revista *Planeo*: La memoria urbana feminista: Plaza de bolsillo Aurora Feminista. *Planeo* (56) <https://revistaplano.cl/2023/07/23/recuperacion-de-la-memoria-urbana-feminista-plaza-de-bolsillo-aurora-feminista/>
- Schongut Grollmus, N. (2015). Perspectiva narrativa e investigación feminista: posibilidades y desafíos metodológicos. *Psicología, Conocimiento y sociedad*, 5(1), 110-148.
- Segura, R. (2019) *Barrio y ciudad, un viaje en dos direcciones*. En libro *Territorialidades Barriales en la Ciudad Contemporánea*, pp 21-37. Montevideo Uruguay: Universidad de la República.

Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 7(1), 114-136.

Spíndola Zago, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 27-56.

Troncoso Perez, L., Galaz Valderrama, C., & Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32.